

En este componente formativo se promueve la comprensión del papel de la comunidad como eje central en la construcción de entornos saludables y sostenibles. A través de la participación activa, la colaboración y el fortalecimiento de capacidades sociales, se busca reconocer la importancia del diálogo, la organización y la acción colectiva para identificar necesidades, generar soluciones y consolidar vínculos de confianza. Asimismo, se fomenta el desarrollo de competencias personales y comunitarias que favorecen la convivencia, el liderazgo y la gestión participativa de los procesos sociales y de salud. Desde esta perspectiva, la vigilancia en salud pública se entiende como un esfuerzo compartido que integra a las comunidades en la identificación temprana de riesgos y en la protección del bienestar colectivo, fortaleciendo el tejido social y la corresponsabilidad frente a los desafíos del territorio.

